

## Avanzar cada vez más

«El ciego comenzó a ver, y dijo: "Veo a los hombres. Me parecen como árboles que andan". Jesús le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con atención y quedó sano. Ya todo lo veía claramente». Marcos 8: 24-25

En Marcos 8: 24-25 encontramos el relato de un hombre ciego que fue sanado milagrosamente por Jesús; pero, a diferencia de los otros milagros en los Evangelios, este fue especial. Marcos dice que Jesús realizó este milagro en varias etapas. Después de la primera intervención del Señor, el hombre confesó que no veía totalmente bien. Por lo tanto, fue necesaria una segunda intervención para que la curación fuera completa y el ciego viera correctamente. ¿Por qué sucedió eso? Hay varios comentarios que se pueden hacer para explicar por qué Jesús eligió hacerlo así.

Primero, Dios quiere que entendamos que su obra por nosotros, a veces, es progresiva. De hecho, nada le impediría realizar esa hazaña en un abrir y cerrar de ojos, como lo hizo durante la creación. ¡Sería milagroso! Sin embargo, también puede tomarse su tiempo y revelar su obra poco a poco. Él sabe que somos bastante lentos para aceptar, incluso reacios a comprender el proyecto que ha diseñado para nuestro bien. Por eso, a veces, usa varios métodos para prepararnos para recibir lo que es mejor para nosotros.

En segundo lugar, quiere que vayamos más allá con él. Se trata de un enfoque más constructivo en el que se espera firmemente nuestra participación, independientemente de si la evidencia que tenemos nos es desfavorable. Quiere que nos demos cuenta de

que, por muy virulentas que sean las contradicciones, nunca es tomado por sorpresa. Dios tiene mil y una maneras de ayudarnos. Por eso, no quiere que lo miremos con estrechez de miras, como si fuera continuamente previsible. Por el contrario, quiere que desarrollemos una relación con él en la que permanezcamos siempre a la espera de ser colmados de su gran misericordia. Dios solo quiere que tengamos absoluta confianza en él pase lo que pase.

Asimismo, Dios quiere llevar a la perfección su obra en nosotros. El apóstol Pablo estaba convencido de esto cuando dijo en Filipenses 1: 6: «Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese» (DHH). De hecho, está claro que los cambios que deben realizarse en nosotros no sucederán milagrosamente. Dios quiere trabajar a nuestro favor siempre y cuando le permitamos plena libertad para trabajar con nosotros. Él siendo el alfarero y nosotros, el barro.

En última instancia, Dios está interesado en hacer una obra salvadora en nosotros. No obstante, esto puede llevar tiempo, porque quiere trabajar con nosotros. Confíemos en él, sean cuales sean las circunstancias, teniendo como agente santificador al Espíritu Santo.

Pr. Harold Linzau.